

<http://www.periodicovictoria.cu/en/noticias/isla-de-la-juventud/opinion/9605-inocencia-interrumpida>

Inocencia interrumpida

1 Noviembre 2015 11:17 Isla de la Juventud

Por **Yenisé Pérez Ramírez**

Me permití usurpar el título de, a mi juicio, una de las mejores cintas del pasado milenio, pues creo que ninguna otra haría justicia al tema inspirador de este comentario.

En los últimos años el embarazo en la adolescencia ha dejado de ser una cuestión alarmante para devenir realidad cotidiana. Igual pudiera decirse de la adicción al cigarro o a las bebidas alcohólicas.

Y nadie duda de que sea la pubertad una etapa compleja de la vida. Plagada de cambios, tanto físicos como psicológicos, bajo la constante premisa de que el mundo varía rápidamente a nuestro alrededor. Pero no son motivos suficientes para que fenómenos como los anteriores pasen desprevenidos.

Durante el período en que se deja atrás la infancia, sin llegar a ser hombres y mujeres, el rol de la familia y la escuela resulta imprescindible, aun cuando casi siempre la figura adulta está un poco alejada de la zona de confianza de los muchachos.

Siempre es más fácil confiar en quienes de antemano, sabemos no están en posición de juzgar, de ahí que los mejores confidentes sean los amigos, eternos cómplices de aventuras y desventuras.

Hace unos días, filosofando con mis compañeros, llegamos a la conclusión de que la juventud no está perdida, pero sí algo desorientada.

Ya no son solo los cambios de humor, la rebeldía y los comportamientos erráticos propios de la edad, también reciben la influencia de las nuevas tecnologías en el desarrollo social de las bisoñas generaciones.

A diferencia de nuestros progenitores, los padres de hoy no pueden esperar a que sus hijos lleguen al preuniversitario para hablar de sexo, los medios de comunicación dan los primeros pasos en tal sentido.

Quizás estas palabras sean solo un reflejo de la nostalgia de tiempos pasados, esos en los que se le atrasaban unos minutos al reloj, porque la hora de llegada no podía exceder a la una de la madrugada, o cuando nos escondíamos para jugar a la “botellita”, so pena de ser castigados.

Hoy es distinto: las clásicas cartas de amor son sustituidas por mensajes de texto y los amores platónicos se convierten en descargantes de una noche.

Pero no dejo de pensar que eso solo es en superficie, el trasfondo es mucho más sensible. Los jóvenes necesitan sentirse escuchados, respetados e incluidos en todos los ámbitos.

Con nuevas etiquetas saturando nuestro espacio vital, no es raro que les sea aún más complejo a los adolescentes hallar su lugar y sobre todo, encontrarse a sí mismos.

Queda en manos de quienes hemos transitado por esos caminos conversar, aconsejar, buscar alternativas que permitan hacer de esta etapa de transición un recuerdo memorable.

El ritmo vertiginoso de la vida actual atenta cada día contra las relaciones interpersonales y es en un descuido de esos que se tronchan los valores y las esperanzas para dejar a su paso nada más que inocencias interrumpidas.